

## Capítulo IX

### Naturaleza (1844)

El redondo mundo es bello ver,  
Envuelto nueve veces en misterio:  
Aunque veedores turbados no logren impartir  
Los secretos de su laborioso corazón,  
Lata el tuyo con el latido del seno de la Naturaleza,  
Y todo será claro de Este a Oeste.  
El espíritu acecha dentro de cada forma  
Y seduce a todo espíritu par;  
Brilla cada átomo con propia luz  
Y anuncia el futuro que le corresponde.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El primer ensayo *Naturaleza* de 1836 postula como uno de sus temas centrales que el mundo “es solo apocalipsis de la mente”. En este ensayo homónimo de 1844 (III, 167-196), Emerson vuelve mucho más poéticamente sobre el mismo tema. A lo largo del texto se verá cómo fusiona literariamente de modo análogo la fisiología de la naturaleza y la fisiología de la mente. Hay otro punto de contacto con el primer ensayo de 1836. Si éste se inició apoyándose en un *motto* tomado de la primera parte del poema “Naturaleza” sobre “las espiras de la forma” (“Nature I”), el presente texto se inicia empleando como *motto* poético la segunda parte de ese mismo poema “latir con la naturaleza” (“Nature II”). Dada la importancia de su fórmula medular, Martí anotó “el mundo es mente precipitada” como quien preserva un resumen de la doctrina filosófica de Emerson. Se puede seguir el tema en la nota del 6 del capítulo I. Este texto de 1844 es también la plasmación semántica de “la hora” en la que la corriente del yo se encuentra con la corriente de la naturaleza. Por ello, en el presente ensayo, quizás más que ningún otro, se da un gran movimiento espacial bipolar. Emerson, por una parte, interna al lector en la espesura (el “bosque”), utilizando toda la capacidad connotativa del lenguaje para predisponer su ingreso a esa zona misteriosa intuida, en la cual el yo se funde con el no-yo (la naturaleza). Por otra, repite el mismo proceso exponiendo al yo al espacio más abierto, al horizonte (“el crepúsculo”). En consecuencia, no se trata de deducir racionalmente la densa fusión antro-po-natural sino de intentar experimentar a través del lenguaje la “natura naturata” (pasiva) y la “natura naturans” (eficiente). Sin embargo, al mismo tiempo, Emerson alerta sobre la “retirada” de la naturaleza. Es decir, el sujeto-observador en su “estar-en-el-mundo” también está expuesto a experimentar la opacidad y extrañeza de la naturaleza (el irreductible no-yo). A pesar de esa “alienación” existencial, el impulso del “Big Bang” cósmico se sigue expandiendo a través de la actividad humana y, como se ve al final del ensayo, la naturaleza y el espíritu se tocan, ligados energéticamente por esa onda sublime inicial.

## LAS HORAS FÚLGIDAS DE CUBA

Se presentan días en nuestro clima, casi cualquier época del año, en los que el mundo parece tocar su perfección; cuando el aire, los cuerpos celestes y la tierra alcanzan una armonía tal, como si la naturaleza celebrara su propia procreación; cuando en estas norteñas comarcas del planeta<sup>2</sup> no hubiera nada que añorar de lo que hemos oído decir de las latitudes más felices,<sup>3</sup> y nos asoleamos en las resplandecientes horas de Florida y Cuba;<sup>4</sup> cuando todo lo viviente manifiesta un semblante complacido y el ganado que descansa en el campo parece sumido en grandes y tranquilos pensamientos.

Esos venturosos días suelen llegar con mayor seguridad en este tiempo puro de octubre que denominamos “verano indio”. El día, inconmensurablemente largo, duerme sobre las amplias colinas y los anchurosos campos tibios. El haber vivido durante todas sus soleadas horas nos parece ya una longevidad consumada. Los lugares solitarios no nos resultan completamente inhóspitos. A puertas del bosque, el maravillado hombre de la ciudad queda forzado a deshacerse de sus conceptos urbanos sobre lo grande y lo pequeño, lo sabio y lo torpe. La mochila de la rutina se le cae de las espaldas al primer paso que da en sus dominios. Aquí habita la santidad que avergüenza nuestras religiones y la realidad que desacredita a nuestros héroes.<sup>5</sup> Aquí nos damos cuenta que la Naturaleza es la circunstancia

<sup>2</sup> Concord, hogar de Emerson, se encuentra en las afueras de Boston, Massachusetts. Allí se lanzó el primer disparo de la Revolución de la Independencia de los Estados Unidos.

<sup>3</sup> Alusión a las descripciones de la zona tórrida de Humboldt, consignadas gracias a sus viajes a las regiones equinociales americanas. Emerson la considera un área de clima esplendoroso pero también más agraciada; poéticamente la hace símbolo de una realidad superior.

<sup>4</sup> Nota del Editor: “30 de octubre de 1841. El pasaje del diario tiene una frescura que vale la pena transcribir. ‘En este maravilloso día, cuando el Cielo y la tierra parecen relucir con magnificencia, y la riqueza de todos los elementos le sirven al mundo embelleciéndolo como si la Naturaleza se alborozara en su procreación, me parecía desagradecido quedarme escondido en casa. ¿No hay suficientes días desabridos para escribir y leer como para desperdiciar esta centellante estación, cuando la Florida y Cuba parecen haberse levantado de sus sillas y haber venido a visitarnos con todas sus refulgentes horas, y casi aguardamos que el jasmín y el cactus explorsionen de la tierra en vez de nuestras postreras gencianas y margaritas que han holgazaneado para presenciar esta tardía gloria del año? Han salido todos los insectos, se han hecho presentes todos los pájaros, el mismo ganado que yace en el campo parece rumiar grandes pensamientos, y Egipto y la India les resplandecen en los ojos” (III, 329). Evidentemente Emerson alude climáticamente a los reportes de Humboldt sobre su célebre periplo cubano en los capítulos XXIX, XXX y XXI de su *Personal Narrative* (“Ensayo político de la Isla de Cuba.—La Habana.—Colinas de Guanabacoa, consideradas en sus relaciones geológicas.—El valle de Los Guines.—Batabanó y el Puerto de Trinidad.—Los Jardines del Rey y de la Reyna,” etc.). Emerson en su *Diario* también alude al clima tropical de San Agustín, el cual restableció su salud.

<sup>5</sup> Se sabe que el Unitarismo de Nueva Inglaterra, específicamente el de Harvard, había rechazado el dogma de la Trinidad y, en cuanto a la relación humano-divina, había proclamado la autoridad de la palabra bíblica. Emerson da un paso disidente mayor, no acude a la Biblia sino que lee la naturaleza como si fuera Sagrada Escritura.



que empequeñece toda otra circunstancia y que considera un dios a todo aquel que se adentra en ella. Acabamos de reptar desde nuestras confinadas sofocantes casas hacia la noche y la mañana, y contemplamos las majestuosas bellezas que cada día nos albergan en su seno. Con cuanta fuerza deseamos librarnos de las amarras que entorpecen su acción y, entonces, abandonamos los refinamientos y la desidia, y dejamos que la naturaleza se adentre en nosotros.<sup>6</sup>

La tibia luz de los bosques es una mañana perpetua, es estimulante y heroica. Las arrebatadoras hermosuras de esos lugares se nos trepan. El ojo queda encandilado por los troncos de los pinos, los abetos y los robles refulgentes casi como el metal. Los árboles, silenciosos, nos empiezan a seducir a que convivamos con ellos y dejemos atrás nuestra vida de solemnes nimiedades. Aquí ni historia ni iglesia ni estado<sup>7</sup> se interponen ante el cielo divino y el tiempo inmortal. Con qué facilidad podemos adentrarnos en el paisaje abierto, fascinados ante nuevas vistas con vertiginosos e incesantes pensamientos, hasta que el recuerdo de nuestro domicilio queda gradualmente expulsado de la mente. Toda memoria es abolida por el imperio del presente y somos llevados en triunfo por la naturaleza.

<sup>6</sup> Formulación binaria bipolar de flujo y reflujo de acuerdo con su visión analógica del cosmos y compatible con la doctrina de la correspondencia entre el Yo y la Naturaleza; por consiguiente, el individuo se adentra en la naturaleza y la naturaleza irrumpe en el individuo. Ver las notas 10, 39, 62 y 66.

<sup>7</sup> La naturaleza y las instituciones quedan contrapuestas desde el mismo inicio del ensayo.



Asher Durand, "The Beeches" (1845)



Asher Durand, “Espíritus congénitos” (1849)<sup>8</sup>

## HIJOS DE LA MATERIA Y DE LA ÉTICA SUBLIME

Estos arrebatos son curativos, nos hacen sobrios y nos sanan;<sup>9</sup> son placeres sencillos, queridos y arraigados en nosotros. Accedemos a lo nuestro y nos hacemos amigos de la materia, a la cual la pretenciosa cháchara académica quisiera que despreciemos. Nunca podremos separarnos de la materia; la mente ama su ancestral hogar: como el agua a nuestra sed así es la roca, así nos es el suelo para los ojos, las manos y los pies. Es agua firme.<sup>10</sup> Es llama fría. ¡Qué salud y qué afinidad! Cuando hablamos presumiendo con desconocidos, ella siempre se nos hace presente como un viejo amigo, siempre un querido viejo amigo o hermano, y con

<sup>8</sup> El óleo muestra al pintor Thomas Cole y al poeta William Cullen Bryant en las montañas Catskill.

<sup>9</sup> Otra vez se hace presente la idea de los poderes curativos de la naturaleza.

<sup>10</sup> Aquí se suceden expresiones encabalgadas en la figura del oxímoron: “agua firme” y “llama fría”. Ver las notas 6, 39, 62 y 66.

su honesto semblante se otorga el gran derecho de azorarnos, dejando expuestos nuestros desvaríos. Las ciudades no le conceden a los sentidos del hombre el espacio que necesita. Día y noche salimos para nutrir los ojos en el horizonte<sup>11</sup> y ellos nos exigen una vastedad tal como el caudal de agua para zambullirnos.

Recibimos todo grado de influencia de la naturaleza, desde la posibilidad de retirarnos en su seno hasta las más íntimas y profundas consolaciones otorgadas a la imaginación y al alma. En ella se halla el cántaro de agua fresca del manantial, el fuego de hogar que el aterido viajero busca con avidez para aliviarse,—y en la naturaleza reside también la moral sublime<sup>12</sup> del otoño y del mediodía. Anidamos en la naturaleza y como parásitos extraemos nuestro sustento de sus raíces y granos; sentimos las miradas de los cuerpos celestes que nos llaman a la soledad y nos profetizan sobre el más recóndito futuro. El cenit azul es el punto en el que la fantasía y la realidad se encuentran. Pienso que si pudiéramos ser arrebatados por todo aquello que soñamos del cielo y pudiéramos conversar con Gabriel y Uriel, ya solo el estrato superior del firmamento sería nuestro único anhelo supremo.

#### EL REGIO VERSALLES DEL CREPÚSCULO

Cuando contemplamos con atención algún objeto natural parece como si el día no fuera del todo profano: la caída de los copos de nieve en el aire suspenso preserva en cada cristal su forma perfecta; el soplo de la lluvia helada sobre una anchurosa sábana de agua y sobre las llanuras; el ondulante plantío de centeno; el acunarse rítmico de los prados de houstonia silvestre, cuyos innumerables flósculos blanquean y se agitan ante nuestros ojos; los reflejos de árboles y flores en los lagos cristalinos; el viento musical del sur, vaporoso y aromático, que torna en arpas todos los árboles; el estallido y chisporrotear del abeto en las llamas o el de los troncos de pino que arrojan su gloria a paredes y rostros en la sala del hogar. Todos estos elementos son música e imágenes de la religión más ancestral. Mi casa se encuentra en las afueras de la villa en un terreno bajo con una perspectiva limitada. Pero si voy con un amigo a la orilla de nuestro pequeño río,<sup>13</sup> con una palada del remo dejo atrás la política del pueblo y sus personajes. Sí, dejo atrás un mundo de ciudades y personajes, y accedo al delicado reino del crepúsculo<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Referencia al horizonte y a la línea crepuscular.

<sup>12</sup> Nueva referencia a lo sublime.

<sup>13</sup> Se refiere a su amigo Henry David Thoreau (1817-1862).

<sup>14</sup> Nueva referencia al crepúsculo.

y de la luz de luna, casi demasiado brillante como para que un hombre poluto ingrese en él sin noviciado y probación previos. Penetramos corpóreamente esta increíble belleza; metemos las manos en este pintado elemento; nuestros ojos se bañan en sus luces y formas. Un día de fiesta, una *villegiatura*, una orgía regia irrumpe al instante; el más ufano, el más gozoso festival que coraje y belleza, poder y gusto compusieron y disfrutaron jamás; estas nubes del crepúsculo,<sup>15</sup> estas delicadas estrellas que emergen lo presentan y lo celebran con sus íntimas e inefables miradas.



Frederic Church, “El crepúsculo en el trópico” (1872)

Todo ello me demuestra lo pobre de nuestra inventiva, la fealdad de ciudades y palacios. El arte y el lujo han comprendido desde tiempos muy remotos que deben proceder como complemento y secuencia de la original belleza natural; mucho acabo de aprender inmerso en la naturaleza para cuando regrese a ellos. De ahora en adelante será difícil de complacer. No puedo volver otra vez a esos escaparates de juguetes.<sup>16</sup> Me he hecho costoso y sofisticado. Ya no puedo vivir sin finura, pero

<sup>15</sup> Nueva referencia al crepúsculo.

<sup>16</sup> Dice Martí en “Emerson”: “la vida es un hecho, que tiene razón de ser, puesto que es: sólo es un juguete para los imbéciles, pero es un templo para los verdaderos hombres” (XIII, 24). Tema relacionado con la autenticidad de la vida campestre. Ver supra la nota 17; la nota 155 del capítulo III; y la nota 26 del capítulo IV.

es el hombre del campo<sup>17</sup> quien viene a ser mi maestro de ceremonias. El que conoce mejor —aquel que sabe qué dulzuras y virtudes yacen en tierra, aguas, plantas y cielos, y cómo acceder a esas beldades,— ése es el hombre opulento y regio. Solo cuando los amos del mundo han recurrido a la naturaleza como su fundamento pueden alcanzar la cúspide de su magnificencia. Ese es el significado de sus jardines colgantes, villas, invernaderos, islas, parques y cotos: apuntalan con esos accesorios vigorosos sus defectuosas personalidades. No me extraña que el valor del campo sea tan superior en cualquier Estado, teniendo coadjutores tan letales. Quienes nos seducen e invitan no son ni reyes ni palacios ni hombres ni mujeres sino estas tiernas y poéticas estrellas<sup>18</sup> con la elocuencia de sus secretos presagios. Hemos oído que el hombre rico dijo que conocimos su villa, su jardincillo, su vino y su compañía, pero el origen y el objeto de nuestra invitación más bien llegaron hasta nosotros desde estas seductoras estrellas.<sup>19</sup> En sus suaves miradas veo aquello que los hombres se empeñaron en plasmar en algún Versalles,<sup>20</sup> o Pafos o Ctesifonte.<sup>21</sup>

#### EL ENCUENTRO DE TIERRA Y CIELO: LA OPULENCIA DE LAS ESTRELLAS

En verdad, son las mágicas luces del horizonte y el fondo del cielo azul los que salvan todas nuestras obras de arte, pues de otro modo ellas no serían sino baratijas. Cuando el rico impone al pobre su señorío y obediencia, debería estar consciente del efecto que los individuos supuestamente poseedores de la naturaleza producen sobre una mente creativa. ¡Ah, si los ricos lo fueran con las riquezas que los pobres columbran! De noche en el campo, un chiquillo oye el sonido de una banda militar y pone palpablemente ante sus ojos a reyes, reinas y una caballería señorial. Escucha, por ejemplo, los ecos de un cuerno en una colina campestre de las Notch Mountains<sup>22</sup> y transforma las montañas en un arpa eolia,—y esta sobrenatural *tiralira* materializa ante sí la mitología dórica, Apolo, Diana y todos los cazadores y cazadoras divinos. ¡Así de elevada, tan altivamente hermosa, puede ser una nota musical! Así de portentosa es para un pobre joven poeta su visión de la sociedad y le es fiel a ella. Es también respetuoso con el hombre opulento, pues

<sup>17</sup> Ver supra la nota 16; la nota 155 del capítulo III; y la nota 26 del capítulo IV.

<sup>18</sup> Como se ve, la referencia estelar es una constante en la obra de Emerson.

<sup>19</sup> Se hace presente nuevamente el tema estelar.

<sup>20</sup> Nueva referencia a Versalles como símbolo de la artificiosidad.

<sup>21</sup> De modo paralelo dice Martí en *Versos sencillos*: “Yo sé de Egipto y Nigricia, / de Persia y Xenophonte; / Y prefiero la caricia / Del aire fresco del monte” (XVI, 66).

<sup>22</sup> Parte de las Rocky Mountains, Colorado. Ver la nota 22 del capítulo VIII.





Frederic Church, "Twilight in the tropics" (1874)

los ricos son ricos gracias a la imaginación del joven; ¡y qué pobre sería el imaginar del poeta si los ricos no fueran ricos del modo que son! Que posean algún jardín cercado por una alta tapia al cual denominan parque, que vivan en vastos y mejor guarnecidos salones, y se dirijan en carruajes a balnearios y ciudades lejanas en compañía de gente exclusiva y elegante,—todo ello solo le sirve al poeta como apunte para delinear sus deslumbrantes recintos, comparados con los cuales las posesiones actuales de los ricos resultan ser chozas y establos. La misma musa de la naturaleza traiciona a su hijo y con la radiación del aire y las nubes y bosques que rodean el camino, realza los esplendores de su propia magnificencia y de su delicada belleza: como un soberbio regalo impartido por un genio de patricio a patricios, por un poder príncipe del aire.



Vía Láctea (10 mil millones de estrellas) vista desde los alrededores del Observatorio La Silla, desierto de Atacama, Chile: [https://www.eso.org/public/images/lv\\_Brunier\\_hb-1/](https://www.eso.org/public/images/lv_Brunier_hb-1/)



Albert Bierstadt, “Rocky Mountain Landscape” (1870)



**Frederic Edwin Church, “West Rock, New Haven” (1849)**

La sensibilidad moral que tan fácilmente da forma a Edenes y Tempes, tal vez no siempre nos envuelva, pero el paisaje material no se halla nunca muy distante. Podemos descubrir sus encantos sin visitar el lago de Como o las islas Madeira. Nosotros mismos engrandecemos los atributos de la escena local, pues el punto fascinante en todo paisaje es la línea de encuentro entre el cielo y la tierra,<sup>23</sup> y se la ve de la colina más próxima así como de la cima de los Alleghanies.<sup>24</sup> Las estrellas<sup>25</sup> en la noche se inclinan sobre el campo más desabrido y vulgar con todo el esplendor espiritual que irradian sobre Campagna o sobre los desiertos pétreos de Egipto. Las arremolinadas nubes y los colores de la mañana y la noche transfiguran arcos y alisos. Es mínima la diferencia entre un paisaje y otro pero existe una gran diferencia entre todos los observadores.

<sup>23</sup> Nueva referencia a la línea del horizonte y al crepúsculo.

<sup>24</sup> Los Alleghanies, parte de los Appalachian Mountains en el este de los Estados Unidos.

<sup>25</sup> Nueva referencia estelar.



Albert Bierstad, “Cloud Study, Moonlight” (circa 1860)

No hay nada tan maravilloso en cualquier paisaje concreto como la necesidad misma que posee todo paisaje de ser hermoso. A la naturaleza nunca se le puede sorprender desnuda. La hermosura irrumpe por todas partes.

#### LA CONTEMPLACIÓN DEL PAISAJE: *NATURA NATURATA*

Pero es muy fácil abotagar a los lectores con este tema que los académicos denominan *natura naturata*, o naturaleza pasiva.<sup>26</sup> Uno apenas puede hablar directamente

<sup>26</sup> Términos medievales latinos referidos a la naturaleza pasiva, receptiva, creada, o sea, vocablos referidos a la beldad de la naturaleza contemplada; son retomados posteriormente por Baruch Spinoza (1632-1677).



Jasper Francis Cropsey, “Catskill Mountain House” (1855)

de ella sin excederse. Es tan fácil propasarse como cuando uno toca “el tema de la religión” en medio de un grupo de desconocidos. Una persona de sensibilidad no es propensa a mostrar su admiración por la naturaleza sin anteponer la excusa de una razón trivial: que se va a inspeccionar una carga de madera, a inspeccionar los sembríos, a conseguir una hierba, a buscar mineral en un lugar remoto, o el portar una escopeta o una caña de pescar. Supongo que una reticencia tal responda a un buen motivo.

Sin embargo, tratar de la naturaleza de modo superficial es mezquino e inútil. En esto el petimetre del campo no es más auténtico que su gemelo de Broadway. Los hombres son naturalmente cazadores y se aficianan a los trabajos en madera. Supongo también que un buen gacetillero, si logra estar bien informado gracias a los leñadores o habitantes del bosque, podrá alcanzar distinción con sus relatos en los más encumbrados salones de todas las “Coronas” y “Guirnaldas de Flora” de las librerías.<sup>27</sup> Pero, ordinariamente, ya sea porque somos muy torpes para

<sup>27</sup> Alusión al gacetillero, reportero o ligero *croniqueur* de la vida en la naturaleza, abocado a saciar una mera curiosidad del público lector de la ciudad pero carente de una mirada verdaderamente inquisitiva como la de Humboldt. El modelo literario diametralmente opuesto al gacetillero sería muy probablemente, según Emerson, Henry D. Thoreau.

tratar este tema tan sutil o por cualquier otra causa, tan pronto como los escritores se ponen a escribir sobre la naturaleza recurren a eufemismos. La frivolidad es el más impropio atributo de Pan,<sup>28</sup> el cual debiera ser representado en la mitología como el más continente de los dioses.

#### LA CIUDAD DE DIOS Y LA FALSA SOCIEDAD



Asher Brown Durand, "The Catskill Valley" (1863)

No quisiera desconocer la admirable sobriedad y la modesta concisión con que se ha tratado este tópico inmemorial. Sin embargo, no me es posible renunciar al derecho de volver con frecuencia sobre él. Lo que dota de mayor credibilidad a la religión verdadera es la proliferación de falsas iglesias. La literatura, la poesía y la ciencia son el homenaje de la humanidad al secreto insondable de la naturaleza, ante el cual ningún hombre consciente puede fingir indiferencia o falta de curiosidad, puesto que amamos la naturaleza por lo que hay de mejor en nosotros mismos. Aunque, precisamente, gracias a carecer de ciudadanos, la amamos

<sup>28</sup> En esta crítica a la mirada frívola, Emerson tiene en mente a su austero amigo Thoreau, quien escribió su obra maestra *Walden*, mientras vivía solo en los bosques aledaños a ese lago en una cabaña construida por él mismo. Thoreau logró vivir principalmente de su huerto y recolectando frutos. Al parecer, gracias a la venta del exceso de sus cosechas y con esporádicos trabajos manuales no necesitó más de unos veinticinco dólares en sus dos años de retiro campestre.



Albert Bierstadt, "Sunset in the Rockies" (1866)

como la ciudad de Dios. El crepúsculo<sup>29</sup> no se asocia a nada de lo que yace a sus pies, pues presupone observadores humanos. Y la belleza de la naturaleza siempre tiende a parecer fugaz y ficticia hasta que el paisaje incorpore figuras humanas tan igualmente buenas como el entorno que las circunda.<sup>30</sup>

Si existieran hombres verdaderamente buenos,<sup>31</sup> nunca se encendería en nosotros el estremecimiento de la naturaleza. Cuando el rey se encuentra en el palacio nadie se fija en las paredes del castillo. Al irse, cuando el recinto se llena de mozos y mirones, es que nos retiramos de la concurrencia para encontrar solaz en los ilustres personajes dispuestos en los cuadros y la arquitectura. Los críticos que se quejan de la discrepancia enfermiza entre la belleza de la naturaleza y los

<sup>29</sup> Nueva referencia al crepúsculo.

<sup>30</sup> Algunos de los cuadros más famosos de Frederic E. Church, como "The Heart of the Andes" o "The Andes of Ecuador" ilustran el paisaje descrito aquí por Emerson. Ver el "El Poeta" (VII).

<sup>31</sup> Como se vio, dice Martí en *Versos sencillos*: "No me pongan en lo oscuro / A morir como un traidor: / ¡Yo soy bueno y como bueno / Moriré de cara al sol!" (XVI, 98). Ver el entramado bilingüe de este poema XXIII en *Autonomía*, pp. 108-118.



Albert Bierstadt, “The Rocky Mountains, Lander’s Peak” (1863)

trazos de la obra de arte esbozada, deben tener en cuenta que nuestra búsqueda de lo pictórico es inseparable de nuestro reclamo contra lo falso en la sociedad.<sup>32</sup> El hombre es un ser caído; la naturaleza es erecta y sirve como un termómetro diferenciador que detecta la presencia o ausencia del sentimiento divino en el hombre.<sup>33</sup> Por culpa de nuestra torpeza y nuestro egoísmo es que recurrimos a lo prístino de la naturaleza, pero cuando nos sobrepongamos a esa dolencia, la naturaleza nos respetará. Contemplamos apocados el arroyo espumante;<sup>34</sup> si nuestra vida fluyera con la debida fuerza seríamos nosotros quienes colmaríamos de vergüenza al riachuelo. El flujo del fervor ilumina con fulgor auténtico y no con rayos reflejados por el sol y luna. La naturaleza puede ser considerada tan egoístamente como el comercio.<sup>35</sup> La astronomía para el egoísta se torna astrología; la sicología, mesmerismo, con el propósito de dar con unos cubiertos extraviados, y la anatomía y la fisiología quedan reducidas a frenología y quiromancia.

<sup>32</sup> Es que la experiencia de la belleza y de la virtud son para Emerson inseparables. Como se vio, dice Martí en *Versos sencillos*: “Odio la máscara y vicio / Del corredor de mi hotel: / Me vuelvo al manso bullicio / De mi monte de laurel” (XVI, 67).

<sup>33</sup> Sobre la manifestación de lo sagrado/sublime, ver la nota 4 del capítulo I y la nota 32 del capítulo III.

<sup>34</sup> Como se vio, dice Martí en *Versos sencillos*: “Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar: / El arroyo de la sierra / Me complace más que el mar” (XVI, 67).

<sup>35</sup> “El Joven Americano” trata prominentemente del tema económico y específicamente del Comercio, con mayúscula.





Tomas Cole, "Kaaterskill Falls" (1826)

### *NATURA NATURANS*: LA NATURALEZA EN ACCIÓN

Pero con la debida precaución y omitiendo muchas cosas sobre este tema, no posterguemos más nuestro homenaje a la Naturaleza Eficiente, *natura naturans*,<sup>36</sup> la causa veloz ante la cual todas las formas se desvanecen como la nieve derretida. En su secreta, indescriptible y activa variedad, la naturaleza arría sus obras como a rebaños y multitudes, por ello los antiguos la representaban como Proteo, un pastor. De transformación en transformación, ella se manifiesta a sí misma en las

<sup>36</sup> Términos medievales latinos referidos a la naturaleza activa, viviente o creadora, o sea, la naturaleza eficiente, ejerciendo su función; son vocablos retomados posteriormente por Baruch Spinoza (1632-1677).

criaturas, desde las partículas y espículas hasta las más altas simetrías, alcanzando resultados consumados sin tropiezo o sobresalto alguno. Un poco de calor, que es un poco de moción, es todo lo que diferencia a los deslumbradoramente blancos polos pelados de la tierra, mortalmente helados, de los prolíficos climas tropicales.<sup>37</sup> Todos los cambios se suceden sin violencia debido a estas dos condiciones cardinales: espacio sin límite y tiempo sin límite.



**Frederic Edwin Church, “Sunset in Ecuador” (1854)**

La geología nos ha mostrado la secularidad de la naturaleza: nos ha enseñado a prescindir de criterios escolares obsoletos y, mediante un enfoque más amplio, ha cambiado nuestros esquemas, el mosaico y el ptolemaico. No conocíamos nada correctamente por falta de perspectiva. Ahora sabemos que deben sucederse largos periodos antes que se forme la roca; antes que ella se rompa, que la primera generación de líquen se desintegre en la más fina lámina externa sobre el suelo, y se abra la puerta para que las ancestrales Flora, Fauna, Ceres y Pomona hagan su aparición. ¡Qué lejos está aún el trilobite! ¡Qué lejos el cuadrúpedo! ¡Qué inconcebiblemente remoto está el hombre! Todos llegan a su tiempo y, luego, todas las razas humanas. Hay un largo camino desde el granito hasta la ostra; aún más largo

<sup>37</sup> Alusión a las obras de Humboldt.

hasta Platón y la doctrina de la inmortalidad del alma.<sup>38</sup> Sin embargo, todos han de llegar, eso es tan seguro como que el átomo posee una doble faz.

#### MOCIÓN Y REPOSO: POR LAS ESPIRAS DEL MEJORAMIENTO HUMANO



Asher Durand, “High Point: Shandaken Mountains” (1853)

El primer secreto de la naturaleza es la moción o el cambio; el segundo es la identidad o el reposo: la Moción y el Reposo. Todo el código de sus leyes podría estar inscrito en la uña del pulgar o en el sello de un anillo. La burbuja que se arremolina en la superficie del arroyo nos revela el secreto de la dinámica celeste y cada concha en la playa es una clave de ella. Un poco de agua que hacemos girar en la taza explica la formación de las más simples conchas. La acumulación de materia de año en año alcanza finalmente las formas más complejas, sin embargo, la

<sup>38</sup> Sostiene Martí: “Emerson aparece menos radioso acaso de como por sus versos de esfinge rescatada se revela; pero allí está con sus ojos azules y porte imperial, con su paso de cumbres y filosofía de estrella, con el acuerdo imponente de su espíritu puro—testigo de lo universo—y la maravilla espiritual y armónica de la naturaleza, donde diez años antes que Darwin vio al gusano: en su brega por llegar a hombre, ‘ascendiendo por todas las espiras de la forma’”. Sobre la figura poética del gusano que reptaba por “The spires of form”, ver la nota 68 del capítulo II.

naturaleza en todo su arte es de una estrechez tal que desde el comienzo hasta el fin del universo no posee más que una sola materia. Una materia única pero con sus dos polos para dar forma a toda su asombrosa variedad. Se la puede recomponer como se quiera, estrella, arena, fuego, agua, árbol, hombre. Es, sin embargo, una misma materia; manifiesta las mismas propiedades.

La naturaleza es siempre constante aunque finja contradecir sus propias leyes. Conserva sus leyes y parece trascenderlas. Arma y equipa un animal para que encuentre su lugar y vida en la tierra, y, simultáneamente, arma y equipa a otro animal para que lo destruya. El espacio existe para separar a las criaturas; pero al vestir un pájaro con unas pocas plumas lo dota de una mínima omnipresencia. La dirección de la naturaleza es por siempre hacia adelante, pero, como artista, vuelve por materiales y en el estadio más avanzado comienza de nuevo con los primeros elementos. De otro modo todo colapsa. Si nos fijamos en el trabajo de la naturaleza, parece que captamos un sistema en transición. Las plantas son la juventud del mundo, vasos de salud y vigor, pero tienden siempre a elevarse hacia la conciencia.<sup>39</sup> Los árboles son hombres imperfectos, y, arraigados en el suelo, parecen lamentar su encarcelamiento.<sup>40</sup> El animal es el novicio aspirante de un orden más avanzado. Los hombres, aunque jóvenes, al probar apenas la primera gota de la copa del pensamiento se disipan; los arces y los helechos permanecen aún puros, pero, sin duda, cuando alcancen la conciencia, también ellos serán soeces y maldecirán.<sup>41</sup> Las flores se relacionan tan radicalmente con la juventud que nosotros, siendo adultos, llegamos pronto a sentir que sus hermosas exuberancias nos son ajenas. Pues sucede que ya nuestro día caducó. Dejemos ahora que los niños posean el suyo.<sup>42</sup> Ahora las flores nos desairan y quedamos, cual viejos solterones, prendidos de una insensata ternura.

## LA UNIDAD DE LA NATURALEZA SE DESBORDA EN PROFECÍA

Las cosas están tan estrictamente relacionadas que depende de la habilidad del ojo el poder percibir en un objeto las partes y propiedades de cualquier otro. Si

<sup>39</sup> Emerson en estas líneas alude a la bipolaridad de la naturaleza y a la teleología de los seres vivos dirigidos hacia la racionalidad humana y la tensión inconciencia-conciencia. También alude a que la fisiología de la naturaleza funciona a través de la interconexión energética de todos los seres del universo. Ver las notas 6, 10, 62 y 66.

<sup>40</sup> Sobre el diálogo humano-vegetal, tal como lo experimentan Emerson y Arguedas, ver las notas 39 y 40 del capítulo II y la nota 160 del capítulo III. Ver, asimismo, el prominente tema del bosque en la nota 6 del "Prólogo".

<sup>41</sup> Según Emerson, la evolución no ha terminado en el estado actual del hombre. Más bien toda la escala del ser se encuentra en permanente evolución ascendente meliorativa.

<sup>42</sup> La poética de Martí adopta esta perspectiva futurista infantil en *Ismaelillo*.

tuviéramos ojos como para captarlo, un bloque de piedra del muro de una ciudad nos probaría la necesidad que el hombre existe tanto como la ciudad misma. Una identidad tal nos hace a todos uno y reduce a la nada los grandes intervalos de nuestra usual cinta agrimensora. Hablamos de extravíos de la vida natural, como si la vida artificial no fuera también natural. El más finamente enulado cortesano en los *boudoirs* de un palacio posee una naturaleza animal, ruda y silvestre como la de un oso blanco, omnipotente para sus propios fines. Y está directamente conectado, allí, en medio de fragancias y *billet-doux*, con las montañas del Himalaya y el eje del globo. Si consideráramos cuánto somos de la naturaleza, no tendríamos falsas suposiciones sobre las ciudades, como si su aterradora o beneficiosa fuerza no nos alcanzara también allí y no moldeara las urbes. La naturaleza que hizo al albañil, construyó la casa. Muy frecuentemente hemos oído hablar de los saludables efectos del campo. El libre aire frío de los objetos naturales suscita la envidia en nosotros, ásperas criaturas irritables de cara sonrosada, y pensamos que podríamos ser tan espléndidos como ellos por el solo hecho de acampar y masticar raíces. Pero, mejor seamos hombres y no marmotas y el roble y el olmo muy de su gana nos servirán, aunque estemos aposentados en sillas de marfil sobre alfombras de seda.

### EL “BIG BANG” SIN EMPUJÓN INICIAL

Esta identidad que nos orienta permea todos los accidentes y contrastes de la naturaleza y caracteriza todas sus leyes. El hombre lleva el mundo en la cabeza,<sup>43</sup> toda la astronomía y la química suspendidas en un pensamiento.<sup>44</sup> Es debido a que la historia de la naturaleza está inscrita en el cerebro que el hombre es el profeta y el revelador de sus secretos. Todo hecho conocido por la ciencia natural ha sido intuido por el presentimiento de alguien aún antes de que éste fuese comprobado.<sup>45</sup> Un individuo no ata sus zapatos sin percibir las leyes que vinculan las regiones más distantes de la naturaleza. La luna, la planta, el gas, el cristal, son geometría concreta y son cifras. El sentido común se reconoce a sí mismo y refrenda a simple vista el resultado de un experimento químico. El sentido común de Franklin, Dalton, Davy y Black es el mismo sentido común que hubo creado

<sup>43</sup> Referencia a “el mundo es la mente precipitada”. El lector puede seguir el tema en la nota 6 del capítulo I.

<sup>44</sup> Por su importancia, Emerson reformula el mismo planteamiento, cuyo reverso al final del ensayo es: “el mundo es la mente precipitada”, recogido por Martí en sus notas.

<sup>45</sup> Así ocurrió efectivamente con la teoría de Georges Lemaitre sobre la expansión del universo, y con la teoría de la relatividad de Albert Einstein.



**Alpha Centauri, el cúmulo de 10 millones de estrellas**

ese orden que ahora, mediante el sentido común, ellos descubren. Si la identidad expresa un reposo organizado, la reacción contraria también se reconstituye en una organización. Así, los astrónomos proclamaron: “denos la materia más un poco de moción y nosotros reconstruiremos el universo. No nos basta partir de la materia, debemos contar también con un impulso único, un empujón para lanzar la masa y generar la armonía de fuerzas centrífugas y centrípetas. Una vez que la bola haya salido despedida de la mano, les demostraremos a ustedes cómo todo ese potente orden se expandió.”

Entonces, los metafísicos objetaron: “Un postulado tal carece absolutamente de razón, pues se salta una cuestión primaria fundamental: ¿no han ustedes logrado determinar la génesis de ese único primer impulso ni tampoco como continuó la expansión?” Entonces, la Naturaleza, con acierto o sin él, no esperó respuesta. Desencadenó el impulso y las esferas rodaron ya. No fue gran cosa, un mero codazo, sin embargo, los astrónomos lúcidamente advirtieron toda su importancia, porque las consecuencias de tal acto inicial son infinitas. Ese famoso empujón

original<sup>46</sup> se expande<sup>47</sup> a sí mismo a través de todas las esferas del sistema, y a través de cada átomo de cada esfera; a través de todas las razas de los seres, a través de la historia y las actividades de todo individuo. La sobreabundancia es parte del progreso de las cosas. La naturaleza no envía ninguna criatura ni hombre al mundo sin incluir una pequeña sobrecarga de su propia cualidad.<sup>48</sup>



Telescopio Hubbel: una fracción del cúmulo estelar de Alpha Centauri<sup>49</sup>

<sup>46</sup> Estas palabras de Emerson son precozmente precursoras de la teoría posterior del “Big Bang”.

<sup>47</sup> Es absolutamente sorprendente la contemporaneidad de la visión emersoniana del universo, planteada en la primera parte del siglo XIX. Hoy, la teoría del “Big Bang” y la comprobación de la expansión acelerada del universo plantean, por deducción, la más exacta descripción de su composición. La descripción actual del universo, elaborada dentro de las limitaciones físicas de los instrumentos más avanzados, se logra no por *observación* sino por *deducción* del efecto de la *gravitación* cosmológica. Según aporta la ciencia actual, la materia observable con o sin instrumentos constituye un 5% del universo; la materia oscura un 26% (no directamente observable, pero que liga las galaxias); y el 69 % restante es energía oscura (no directamente observable pero que explica la acelerada expansión del universo). Todo ello demuestra cuán reductora fue la cosmovisión “científica” positivista y la del materialismo dialéctico del siglo XIX, ambas basadas en un 5% de la composición del universo observado. Ellas no pudieron tener en cuenta la intrínseca relación física entre materia y energía, planteada contemporáneamente por la física cuántica. Ver las notas 36 y 220 del capítulo III.

<sup>48</sup> Emerson aplica el fenómeno de la expansión del universo físico a la del universo humano. Esta sobrecarga o “pequeño exceso” del “mejoramiento” universal está presente en el terreno económico. Ver la nota 30 del capítulo VIII. Asimismo, como se verá en el ensayo, esta sobrecarga penetra todos los aspectos de la vida, incluyendo la escritura y el habla.

<sup>49</sup> A modo de ilustración, a 16,000 años luz de la tierra el cúmulo de estrellas Omega Centauri, el conglomerado más grande de la Vía Láctea y el más cercano al sistema solar, contiene probablemente 10 millones de estrellas. El solo detalle de la presente foto contiene unas 100,000 de ellas (Telescopio Hubble).

## UNA PROFUSA ANTROPOLOGÍA MELIORATIVA

Habiéndose ya dado el planeta, era todavía necesario dotarlo de impulso. Así que la naturaleza le ha añadido a toda criatura un poco de violencia en la dirección de su propio camino, un toque para echarla a andar; en cada momento una sutil generosidad, una gota de más. Sin electricidad el aire se abombaría y sin esta violencia direccional con la que se conducen hombres y mujeres, sin esa pizca de intolerancia y fanatismo, no habría animación ni eficiencia. Apuntamos más arriba del blanco para darle al objetivo. Todo acto contiene algo de ficticio o de exageración en sí. Y de vez en cuando aparece un hombre taciturno con ojo avizor y advierte ese añadido en el juego. Se niega a seguir la corriente y delata el secreto;—¿qué sucede entonces? ¿Se acaba la función? Claro que no. La sabia naturaleza manda nuevamente un tropel de formas más hermosas, de jóvenes más dueños de sí, un poco más sobrecargados, para mantenerlos firmes en la dirección de sus objetivos. Los hace un poco más obcecados en la dirección en la que aciertan más y el juego empieza otra vez con un nuevo girar por una o dos generaciones más. El niño con sus dulces travesuras,<sup>50</sup> juguete de sus sentidos, ensimismado en cada mirada y sonido, sin ningún punto con el cual comparar y ordenar sus sensaciones, perdido tras un silbato o una ficha de colores, o un dragón de plomo o una galleta de forma animal, individualizando todo, sin generalizar nada, encantado con cada nuevo objeto, se acuesta cada noche exhausto de fatiga, después del día de imparable y bella locura en el que quedó atrapado. De ese modo, la naturaleza cumplió la finalidad que tenía con este enrulado lunático de hoyuelos. Colmó cada una de sus facultades y aseguró el crecimiento simétrico de la estructura de su cuerpo mediante todas aquellas posturas y gimnasias: fin de primerísima importancia imposible de delegar a un cuidado menos perfecto que el suyo. Un brillo, un lustre opalino circunda cada juguete, hiere los ojos del niño,<sup>51</sup> lo mantiene en vilo y queda engatusado para su bien. Con estas mismas artes la naturaleza nos da vida a nosotros y nos mantiene vivos. Dejemos que los estoicos sostengan lo que preferan, no comemos por el bien de vivir sino porque la carne es sabrosa y el apetito apremia. La vida vegetal no se contenta con echar una única semilla de

<sup>50</sup> “Musa traviesa” de *Ismaelillo* poetiza: “Hala acá el travesuelo / Mi paño árabe; / Allá monta en el lomo / De un incunable; / Un carcax con mis plumas / Fabrica y átase; / Un sílex persiguiendo / Vuelca un estante, / Y ¡allá ruedan por tierra / Versillos frágiles, / Brumosos pensadores, / Lópeos galanes! (XVI, 29).

<sup>51</sup> Asimismo, “Hijo del alma” de *Ismaelillo* poetiza estas palabras de Emerson: “Yo sé que tus dos ojos / Allá en lejanas / Tierras relampaguean,— / Y en las doradas / Olas de aire que baten / Mi frente pálida, / Pudiera con mi mano, / Cual si haz segara / De estrellas, segar haces / De tus miradas: / ¡Tú flotas sobre todo, / Hijo del alma!” (XVI, 38).



la flor o del árbol, sino que puebla el aire con una exuberancia de ellas, así que si una perece, miles logran enterrarse para que broten centenares, para que decenas lleguen a la madurez y para que por lo menos una remplace a su progenitora.<sup>52</sup> Todas las cosas revelan esa misma calculada profusión. La excesiva cautela que predomina en la estructura animal, que se retrae por el frío, se sobresalta al ver una serpiente o por un ruido súbito, a través de multitud de esas falsas alarmas nos protege de un peligro mayor. El amante busca por medio del matrimonio su felicidad y perfeccionamiento personal, sin un fin ulterior; y la naturaleza bajo esa felicidad agazapa su propio designio, o sea, la prole, el de la permanencia de la especie.

### EL YO DESBORDADO: LA VOZ ÍNTIMA DEL DIARIO PERSONAL

Pero la ingeniería que hizo al mundo también compenetra la mente y el carácter del ser humano. Ningún hombre es del todo cuerdo; cada quien tiene una vena de locura en su composición, una ligera determinación a subírsele la sangre. De esta manera, la naturaleza lo mantiene fiel a algún fin que ella persigue. Las grandes causas nunca son acometidas por su valor; una causa es reducida a peculiaridades para adecuarla al tamaño de sus correligionarios, y la discusión siempre se acalora más en temas de poca importancia. No menos sorprendente es el exceso de fe de todo hombre sobre la importancia de lo que tiene que hacer o decir. El poeta, el profeta, más que cualquier oyente, es quien más altamente valora lo que tiene que hacer o decir, y, por tanto, lo profiere. El fuerte y complacido Lutero declara categóricamente sin dudar: “sin sabios ni Dios mismo puede valerse”. Jacob Behmen y George Fox revelaron su egocentrismo por lo radical de sus controversiales tratados, y, así, también, James Naylor permitió ser adorado como si fuera Cristo. Todo profeta llega pronto a identificarse con lo que piensa y a considerar sagrados hasta su sombrero y sus zapatos.<sup>53</sup> Una rotundez tan monda puede desacreditar a estos personajes ante personas cultas, pero frente al público sacan ventaja porque recargan sus palabras con calor, agudeza y sonoridad. Esta experiencia resulta familiar en nuestra vida privada. Un joven escribe con fervor un diario<sup>54</sup> y, arrebatado en

<sup>52</sup> Todos los fenómenos del universo, todo lo viviente, incluyendo al hombre, poseen una sobrecarga de energía. Sobre la metáfora de la semilla y la generación humano-vegetal ver la nota 116 de “El Poeta” (VII). Asimismo, ver el empleo de la figura de la semilla, el sembrador y la siembra por parte de Martí en el Anexo 4. 9.

<sup>53</sup> Whitman, considera a Emerson, por su calidad anti-mentora, un gigante que se destruye a sí mismo.

<sup>54</sup> Emerson se refiere a la base autobiográfica de toda escritura. En su caso, el diario personal constituyó su lenguaje más prolífico. Tanto sus conferencias como sus ensayos tienen un substrato íntimo que revela la consanguinidad con sus *Diarios*.



**Jasper Francis Cropsey, “American Autumn on the Ramapo River-Erie Railway” (1876)**

horas de meditación y penitencia, deja su alma inscrita en él. Sus páginas escritas con tal devoción le refulgen encendidas y fragantes; las lee a medianoche de rodillas hasta asomar la estrella de la mañana; las humedece con sus lágrimas, le son sagradas, demasiado preciosas para exponerlas al mundo y, también, le son difíciles de compartir con el amigo más íntimo.

El diario es el hombre-niño que le ha nacido al alma, cuya vida está circulando en el bebé, pues el cordón umbilical todavía no ha sido cortado. Después, con el tiempo, el joven empieza a animarse a dejarle ver a su amigo esa sacrosanta experiencia suya. Vacilando pero ya finalmente decidido, le pone sus páginas frente a sí. ¿Le brillarán los ojos al amigo? Pero éste las hojea fríamente y con naturalidad se desprende del texto y reanuda la conversación. Su autor, ante ello, queda atónito; ofendido mortalmente. Le resulta imposible poner en cuestión sus propias palabras: son sus días y noches de una fervorosa vida, en comunión con los ángeles de las tinieblas y de la luz quienes dejaron grabados los oscuros caracteres en ese libro humedecido con sus lágrimas. Entonces, pone en duda la capacidad o el corazón de su amigo. ¿Es que no existe un amigo? Todavía no le cabe que se pueda tener una experiencia asombrosa y, sin embargo, no ser capaz de trasponer ese acto íntimo en literatura. Así, pues, quizás nosotros penosamente podamos sofocar las llamas de nuestro fervor al descubrir que, más allá de lo nuestro, la



Thomas Cole, “Two Lakes and Mountain House, Kaaterskill” (1844)

sabiduría posee otros lenguajes y ministros. Y que aún cuando callásemos la verdad quedará dicha. Un hombre se decide a hablar tan solo cuando siente que su discurso no es parcial<sup>55</sup> e inadecuado. En realidad, su decir es relativo pero éste no lo advierte mientras lo dice. Tan pronto como se aparta de lo intuitivo y concreto, advierte su relatividad y paraliza la lengua disgustado. Pues, en un trance tal, ningún hombre escribiría nada si no lo considerara en ese instante ser parte de la historia, como tampoco podría hacer nada bien si no creyera que su trabajo contuviera algún valor. Mi trabajo tal vez carezca de relevancia alguna, pero para poder llevarlo a cabo debo estar decidido, con convicción, que efectivamente la tiene.

#### EL SILENCIO ELOCUENTE DE LA NATURALEZA Y DE LA ACTIVIDAD HUMANA

Del mismo modo, una distorsión extraviada permea toda la naturaleza, nos empuja persistentemente hacia adelante pero sin destino alguno; hay algo en

<sup>55</sup> Discurso parcial en su doble sentido de incompleto y parcializado. Desde un punto de vista romántico, alude también a la desconexión del locutor con la fuente intuitiva de la inspiración, la cual adhiere al sujeto a la naturaleza íntima de las cosas.

la naturaleza que falta a su palabra. Toda promesa suya es mayor que lo que cumple. Vivimos en un sistema de aproximaciones. Todo fin en la naturaleza se remonta hacia algún otro fin que es, asimismo, provisorio.<sup>56</sup> En ninguna parte se lleva a cabo un triunfo rotundo y final. No estamos domesticados en la naturaleza sino acampados en ella. El hambre y la sed nos llevan a comer y beber, pero el pan y el vino, combinados o preparados de la manera que sea, después de repletar el estómago, nos dejan con hambre y sed. Como en la naturaleza, así sucede con todas nuestras artes y actividades. Nuestra música, nuestra poesía, nuestro mismo lenguaje no son satisfacciones, son más bien sugerencias. El ansia de riqueza que reduce el planeta a un mero jardín, engaña al que persigue el lujo con denuedo. ¿Cuál es en el fin perseguido? Sencillamente, asegurar que predominen la armonía y el buen sentido sobre cualquier intrusión de lo deforme y lo vulgar en cualquiera de sus manifestaciones. ¡Pero qué método tan trabajoso seguimos! ¡Qué interminable cadena de medios para asegurarnos de un poco de conversación! ¡Este palacio de ladrillo y piedra, los sirvientes, la cocina, los establos, caballos y equipaje, el depósito bancario y el archivo de hipotecas, el comercio con todo el mundo, la casa de campo y la estancia junto al lago, todo ello por un poco de alturada, clara y espiritual conversación! ¿No podrían acaso tener también un diálogo alturado los mendigos en la vía pública? No, todas estas cosas han sido más bien el resultado de las sucesivas luchas de esos mendigos para eliminar la fricción de las ruedas de la vida y gozar de una oportunidad. Pero los objetivos auténticamente últimos siempre fueron el carácter y el intercambio espiritual. La riqueza fue algo apetecible solo para sosegar las apetencias animales: ella desatoraba el humo de la chimenea, apagaba el chirrido de la puerta, reunía a los amigos en una habitación cálida y silenciosa, y preservaba a los niños y la mesa del comedor en cuartos distintos. El pensar, la virtud, la belleza eran los verdaderos objetivos, pero sabemos que los hombres juiciosos y virtuosos padecen a veces de dolores de cabeza o de pies helados o pierden mucho tiempo tratando de calentar la habitación en los días de invierno. Desafortunadamente, en los esfuerzos invertidos para eliminar esas inconveniencias, la atención queda redirigida principalmente a estos fines secundarios. Al perder de vista los objetivos primarios, deshacerse de la fricción de la vida se convierte en el objetivo final. Eso es lo que vuelve ridículos a los hombres ricos.

<sup>56</sup> La investigación cuántica contemporánea ha llegado a una conclusión similar respecto a la inseguridad de los datos que nos revelan nuestros sentidos.



Robert Havell, Jr., “View of the City of Boston from Dorchester Heights” (1841)

Y Boston, Londres, Viena, y generalmente los gobiernos del mundo son ahora ciudades y gobiernos de ricos; y las masas no son hombres sino *hombres pobres*, esto es, hombres que quisieran ser ricos. Lo ridículo de una clase humana tal es que después de dolor y sudor y furia no llega a ninguna parte; cuando todo ha sido hecho, no se ha logrado nada.<sup>57</sup> Es como aquel que interrumpe la conversación para echar su discurso, y de pronto olvida lo que iba a decir. Por todas partes salta a la vista el aspecto de una sociedad sin rumbo, de naciones sin rumbo.<sup>58</sup> ¿Eran acaso los fines de la naturaleza tan grandiosos y sustanciales como para exigirles a los hombres un sacrificio tan inmenso?

#### LA NATURALEZA, UNA FIESTA INASIBLE

Como puede suponerse, completamente análogo a las falacias de la vida, se da un resultado similar fruto del elusivo aspecto de la naturaleza en el ojo del

<sup>57</sup> Esta es una crítica demoledora a los aspectos más descontrolados del capitalismo en América y se adelanta al concepto de “alienación” de Marx.

<sup>58</sup> Se reitera la misma idea extendiéndola a toda la nación.



Jasper Francis Cropsey, "White Mountains, Franconia Notch, New Hampshire" (1858)



Jasper Francis Cropsey, "Pioner's Home, Eagle Cliff, White Mountains" (1859)

espectador. Hay algo en los bosques y las aguas que nos seduce y halaga, pero éstos no son capaces de colmarnos con una satisfacción completa. Esa misma decepción la sentimos frente a cualquier paisaje. He visto la suavidad y hermosura de las nubes de verano flotando como plumas sobre mi cabeza, gozando, al parecer, de su altura y facilidad de moción. Y al, mismo tiempo, no me parecía ser el atuendo verdadero de ese lugar en ese instante sino más bien un puro residuo de algunos otros recintos y jardines festivos celebrándose en otro lugar. Son celos extraños, pero el poeta no se encuentra lo suficientemente cercano a su objeto. El pino, el río, el prado de flores ante uno no parecen ser la naturaleza. La naturaleza reside en otra parte. Esto y lo de más allá no son ya sino resabios distantes y reflejos lánguidos, eco de un desfile triunfal que acaba de pasar y ahora tal vez se halle tangencialmente en pleno esplendor y auge en los prados vecinos; y si uno estuviera en medio de un campo, acontecería en el bosque aledaño.

El objeto presente siempre dejará esa sensación de oquedad quieta que sucede al desfile acabado de pasar. ¡Qué distancia tan espléndida, qué refugios de inefable pompa y gentileza al ponerse el sol!<sup>59</sup> Pero, ¿quién puede ir donde ellos están o poner la mano o el pie allí? Acontecen siempre por siempre fuera del redondo mundo.<sup>60</sup> Ocurre entre los hombres y mujeres lo mismo que entre árboles silenciosos. Siempre se da una existencia diferida, una ausencia, nunca una presencia o una satisfacción. ¿Es que la belleza no puede nunca ser alcanzada? ¿Es ella igualmente inasible tanto en el paisaje como en las personas? El amante triunfador pone en fuga lo más indómito del encanto de su amada al ser aceptado. Ella le era el cielo mientras la perseguía como a una estrella:<sup>61</sup> cesó de serlo al instante en que ella se postró ante alguien como él.

## EDIPO ANTE LA ESFINGE

¿Qué podríamos decir, entonces, de la omnipresente manifestación de aquel primer impulso expansivo, de ese desborde y retracción<sup>62</sup> de tantas bien intencionadas criaturas? ¿No deberíamos suponer en alguna parte del universo una

<sup>59</sup> Nueva referencia al tema metafórico central del crepúsculo.

<sup>60</sup> La belleza del crepúsculo contiene en sí misma el gran anhelo insatisfecho del observador. Ese anhelo la hace aún más fascinante.

<sup>61</sup> Nueva analogía estelar sobre la experiencia de lo sublime.

<sup>62</sup> La inherente bipolaridad de la naturaleza desconcierta al observador. Ver las notas 6, 10, 39 y 66.



Frederic Edwin Church, “Rainy Season in the Tropics” (1866)

leve traición y burla? ¿No nos embargaría un serio resentimiento el que se nos esté manipulando así? ¿Habremos mordido el anzuelo embaucados por la naturaleza? Pero, una sola mirada a la faz del cielo y de la tierra deshinchá toda nuestra presunción y nos alienta mediante convicciones más sabias. Para un ser inteligente la naturaleza constituye una vasta promesa que nunca tratará de cazar al vuelo. Su secreto permanece mudo. Llega un Edipo<sup>63</sup> tras otro portando todo el misterio rebosando en el cerebro. Pero ¡ay!, el enigma mismo le ha quitado el habla. Ni una sílaba se desprende de sus labios. La poderosa órbita de la naturaleza se comba como un vivo arcoíris hacia las profundidades, pero ningún ala de arcángel resulta aún bastante ágil como para perseguirla y revelar el retorno de su curva.

Pero parece también que nuestras acciones se hallan orientadas y equipadas para mayores objetivos que los que concebimos. Durante toda la vida estamos escoltados a ambos lados por agentes espirituales y un propósito benéfico nos aguarda. No es posible intercambiar palabras con la Naturaleza o tratar con

<sup>63</sup> Sobre el mito de Edipo y el silencio de la esfinge ver la nota 169 del capítulo III.



ella como lo hacemos con las personas. Si medimos nuestras fuerzas individuales con la suya, es fácil sentir que somos como el juguete de un destino inexorable. Pero si en vez de identificarnos con la obra, sentimos que el alma de ese Obrero<sup>64</sup> fluye a través de nosotros, encontraremos que la paz de la mañana habita en primer lugar en nuestros corazones, y que los insondables poderes de la gravedad y la química, y por encima de ellos los de la vida, preexisten dentro de nosotros mismos en su forma más elevada.<sup>65</sup>

#### “THE WORLD IS MIND PRECIPITATED”

Dentro de la cadena de causas, el desasosiego que nos ocasiona el sentimiento de desamparo, resulta de fijarnos demasiado en una sola condición de la naturaleza, o sea, su Moción. Pero la fricción nunca se divorcia de la rueda. Dondequiera que el impulso se excede, el Reposo o Identidad se insinúa compensándolo.<sup>66</sup> Por todos los amplios espacios de la tierra brota la azul prunela, sempiterna y regenerativa.<sup>67</sup> Al dormir, después de un alocado día, olvidamos las cóleras y las furias de las horas. Y aunque siempre estamos absortos en los detalles cotidianos, y a veces somos esclavizados por ellos, en cada nueva experiencia diaria hacemos presentes las innatas leyes universales que llevamos en nosotros. Estas leyes, aunque existen en la mente como ideas, se yerguen a nuestro alrededor en la naturaleza en formas siempre tangibles: son una salud activa que revela y cura la demencia de los hombres. Nuestra esclavitud por los detalles nos hace concebir cientos de necias expectativas. Dada la invención de la locomotora<sup>68</sup> o del globo, esperamos una nueva era, pero toda nueva máquina arrastra añejas limitaciones. Se dice que el electromagnetismo hará que las lechugas broten de la semilla mientras, simultáneamente, las aves se están asando para la cena. Ello es un signo de nuestros propósitos y esfuerzos modernos,<sup>69</sup> de nuestra intensificación

<sup>64</sup> Personificación masculina de la naturaleza como tipificadora del mundo del trabajo y de la época moderna.

<sup>65</sup> Emerson postula que no hay que apostarse frente al mundo sino unírsele simpáticamente. Estas líneas del ensayo cierran la correspondencia “del yo con lo que no es yo”, del hombre con la naturaleza. Así como “el mundo es la mente precipitada”, ahora “la mente es la naturaleza precipitada”. El lector puede seguir el tema de “The world is mind precipitated” en la nota del 6 del capítulo I.

<sup>66</sup> Ya Emerson se ha referido la bipolaridad intrínseca existente en la naturaleza. Ver las notas 6, 10, 39 y 62.

<sup>67</sup> Prunella vulgaris.

<sup>68</sup> Como en “El Joven Americano”, aquí Emerson se refiere al ferrocarril, fenómeno caracterizador de la era moderna.

<sup>69</sup> Referencia directa a la época moderna como la edad de las grandes invenciones.



*Estudio al óleo del Cotopaxi, Frederic Church (1861)*

y aceleración de objetivos. Pero no hemos ganado nada. A la naturaleza no se le puede engañar; la vida de un hombre no dura sino setenta veces<sup>70</sup> la vida de los vegetales, crezcan éstos rápida o lentamente. Con todo, en nuestras limitaciones e imposibilidades encontramos tanto provecho como en nuestras iniciativas. Caiga donde caiga, la victoria será nuestra aliada. Y el conocimiento con que atravesamos toda la escala del ser, desde el centro hasta los polos de la naturaleza, y el hecho que cada posibilidad humana entraña cierto riesgo, otorgan a la muerte un fulgor sublime.<sup>71</sup> Es ese el resplandor que la filosofía y la religión se han esforzado en expresar, de modo tan visible y literal, mediante la común doctrina de la inmortalidad del alma. Esa realidad posee una excelencia mayor inexpresable. Allí no hay decaimiento, ni discontinuidad, ni fiesta concluida. Las circulaciones divinas nunca descansan ni se tardan. La naturaleza es la encarnación de un pensamiento, y vuelve a ser de nuevo pensamiento, tal como

<sup>70</sup> Referencia evangélica, Mateo, 18:22.

<sup>71</sup> La muerte posee un fulgor sublime porque no es muerte sino transición. Martí-locutor avizora para sí una muerte sublime: “No me pongan en lo oscuro / A morir como un traidor: / Yo soy bueno, y como bueno / Moriré de cara al sol!” (XVI, 98). Ver la sintonía poética que Martí establece con la obra de Emerson en estos versos en *Autonomía*, pp. 108-118.

el hielo se torna agua y vapor. El mundo es la mente precipitada<sup>72</sup> y su volátil esencia siempre está fluyendo hacia el estado de libre pensamiento.<sup>73</sup>

De ahí la virtud y la profundidad de la influencia que tienen en la mente los objetos tanto orgánicos como inorgánicos. El hombre aprisionado, el hombre cristalizado, el hombre vegetativo, le habla al hombre hecho persona. Ese poder que no respeta números, que torna indistintamente el todo y la partícula en igual conductor suyo, le delega su sonrisa a la mañana y destila su esencia en cada gota de lluvia. Cada instante como cada objeto nos enseñan, pues la sabiduría ha quedado infusa en toda forma. La sabiduría ha quedado vertida en nosotros como sangre;<sup>74</sup> nos ha convulsionado como dolor; se ha deslizado en nosotros como placer. Nos ha cobijado en los días sosos, melancólicos, y en los días de trabajo animoso; y no lograremos intuir su esencia sino hasta pasado un vasto tiempo.

<sup>72</sup> Literalmente en inglés: “The world is mind precipitated”. La frase es un compendio de todo el ensayo. Por ello Martí la copió con gran precisión. Como se ve, Emerson, al contemplar la naturaleza y sentirse análogo a ella hereda de Platón la doctrina de la inmortalidad del alma. Ya se ha mencionado el hecho que tanto Humboldt como Emerson comparten el mismo ángulo de visión: “para ambos [Humboldt y Emerson] la realidad primaria no era la faz física de la naturaleza sino algo más profundo y alto, trascendente, escondido bajo la máscara. Ambos persiguieron perforar la máscara, alcanzar lo que Emerson llamó “el apocalipsis de la mente”. *Ibid*, Dasson Walls, p. 261. El lector puede seguir el tema de “The world is mind precipitated” en la nota del 6 del capítulo I.

<sup>73</sup> Las corrientes de la naturaleza, los ritmos cósmicos, la expansión del universo, la irradiación, son análogos al flujo mental. Por ello Martí con toda convicción dirá: “Si el sol no peca con lucir ¿cómo he de pecar yo con pensar? ¿Dónde tienes tú escrita, Arzobispo: Papa. dónde tienes tú escrita la credencial que te da derecho a un alma?” (XI, 243). En organismos jerárquicos patriarcalmente regulados (ciertas instituciones eclesásticas como la inquisición o los estados policíacos centralizados dominados por el ejército), el libre pensamiento y el gozo individual de poseer libre albedrío quedan absolutamente mermados: la institución doblega el ansia expansiva natural de la mente y castran las iniciativas espontáneas del individuo.

<sup>74</sup> Martí empecinadamente equipara el flujo sanguíneo a la escritura. Como se señaló, en la epístola poética con la que encabeza *Ismaelillo*, el corazón del padre y el del hijo son vasos comunicantes: “Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!”. En *Versos sencillos*, el combate espiritual está expuesto al embate de las olas: “Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores.” Y en “Mis versos,” prólogo a *Versos libres* el locutor se desangra: “Tajos son éstos de mis propias entrañas –mis guerreros.– Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida” (XVI, 17, 61, 131).

